

Ayuda al estudio de Romanos

Biblicom

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
2 - Esquema de la Epístola	3
2.1 - Capítulos 1 al 5:11: ¿Cómo resuelve Dios la cuestión de los pecados?	3
2.2 - Capítulos 5:12 al 8: ¿Cómo resuelve Dios la cuestión del pecado? . .	4
2.3 - Capítulos 9 al 11: Los caminos de Dios hacia su pueblo terrestre, Israel	5
2.4 - Capítulos 12 al 15: Exhortaciones prácticas	5
2.5 - Capítulo 16: Saludos y exhortación	6
3 - Algunos versículos claves	6

1 - Introducción

El apóstol Pablo escribió esta carta a los Romanos mientras residía con Cayo en Corinto (16:3). Pablo quería visitarlos tan pronto como pudiera (Hec. 19:21). La Palabra no dice cómo se formó esta iglesia. Es posible que fuera a través de judíos que habían creído en el Evangelio durante una estancia en Jerusalén (Hec. 2:10).

El propósito del apóstol era presentar a estos creyentes el evangelio que le había sido revelado por Cristo mismo (Gál. 1:12). Esta carta presenta cómo se han restaurado las relaciones entre Dios y el hombre. Contiene doctrinas fundamentales, como la justificación del pecador por la fe.

2 - Esquema de la Epístola

2.1 - Capítulos 1 al 5:11: ¿Cómo resuelve Dios la cuestión de los pecados?

Capítulo 1. Después de presentarse (v. 1-7), Pablo expresa a los creyentes en Roma su deseo de ir a verlos para anunciar su evangelio (v. 8-17). De hecho, él ya se lo anunció a ellos al comenzar por presentar el estado de corrupción del hombre pagano (v. 18-32).

Capítulo 2. El hombre que se llama a sí mismo «civilizado» no es mejor (v. 1-16), ni tampoco lo son los judíos (v. 17-29).

Capítulo 3. El privilegio que los judíos tenían no los justificaba. Dios debe dar paso a su ira porque todos los hombres han pecado, no hay un solo hombre justo (v. 1-20). Pero Dios entonces manifiesta su justicia justificando al hombre que cree en la obra redentora de Cristo, cuya sangre testifica que la obra está terminada (v. 21-31).

Capítulo 4. El hombre no es justificado por la Ley o por las obras, sino por la fe en la obra de Cristo, cuya resurrección es la demostración de la satisfacción de Dios.

2.2 - Capítulos 5:12 al 8: ¿Cómo resuelve Dios la cuestión del pecado?

Capítulo 5. El creyente justificado obtiene bendiciones: paz con Dios, favor de Dios, esperanza de gloria, reconciliación (v. 1-11). Habiendo tratado la cuestión de los pecados, el apóstol se ocupa entonces de la cuestión del pecado. El pecado entró en el mundo a través de la desobediencia de un hombre, Adán, y fue transmitido a todos sus descendientes. De la misma manera, la justificación en virtud de la obediencia de uno solo, Cristo, es imputada a todos los que creen (v. 12-21).

Capítulo 6. El creyente murió y resucitó con Cristo (de lo cual el bautismo es una figura), y por lo tanto no tiene nada que ver con el pecado (v. 1-11). Por eso, se le exhorta a entregarse a Dios para que ya no esté bajo la dominación del pecado (v. 12-14). Habiendo sido liberado del pecado que tiene como fin la muerte, es esclavizado a la justicia que tiene como fin la vida eterna (v. 15-23).

Capítulo 7. Así como la muerte rompe el vínculo del matrimonio, estando muertos con Cristo, ya no estamos bajo la Ley, sino que somos de Cristo, bajo la gracia (v. 1-6). Sin embargo, la Ley, que solo manifiesta nuestro estado de pecado, retiene todo su valor (v. 7-13). El creyente tiene la amarga experiencia de que, aunque murió al pecado, el pecado aún habita en él y se manifiesta (v. 14-24). Desesperado, encuentra esperanza solo cuando identifica que posee dos naturalezas en sí mismo: la carne (naturaleza de Adán) que peca y la nueva naturaleza, divina (porque es nacida de Dios) que no puede pecar (v. 25).

Capítulo 8. El Espíritu Santo, que es dado al creyente y habita en él, es el poder que lo libera de las garras de la carne. Por el Espíritu, puede mantener la carne en la muerte. Además, el Espíritu le hace gustar su nueva relación como hijo de Dios, conociéndolo como Padre (v. 1-17). Sin embargo, aún en este mundo donde el pecado reina y lleva a la creación a suspirar, el creyente suspira por la liberación final. El Espíritu Santo lo sostiene, intercede por él, y lo presenta con la esperanza de la gloria (v. 18-30). Además, Cristo, en gloria, intercede por él y le asegura que nada lo puede separar de su amor (v. 31-39).

2.3 - Capítulos 9 al 11: Los caminos de Dios hacia su pueblo terrestre, Israel

Capítulo 9. En su camino hacia su pueblo, Dios es soberano. No fueron los méritos (obras) de este último los que le dieron su posición, sino la gracia soberana de Dios que lo eligió. La justicia no se obtiene por las obras, sino por la fe, que es accesible a las naciones (v. 1-33).

Capítulo 10. Israel busca establecer su propia justicia, de acuerdo a la Ley; sin embargo, la palabra está a su alcance, puede ser escuchada, es suficiente confesar a Jesús como Señor y creer en su corazón para ser justificado por la fe. Esta palabra es predicada a ellos, pero ¿quién cree? (v. 1-21).

Capítulo 11. Israel, como pueblo, permanece incrédulo y endurecido, pero la elección de la gracia ha conservado un residuo (v. 1-10). El apartar a Israel abre la puerta a las naciones (v. 11-15). Sin embargo, las naciones deben tener cuidado de no caer en la desobediencia e incredulidad de Israel (v. 16-24). Pero la gracia es abundante y Dios pronto actuará en Israel para mostrar misericordia hacia él, así como las naciones han obtenido misericordia (v. 25-32). Tal consideración nos lleva a postrarnos adorando ante los consejos y caminos de Dios (v. 33-36).

2.4 - Capítulos 12 al 15: Exhortaciones prácticas

Capítulo 12. Se exhorta al creyente a consagrarse enteramente a Dios, a servirle y a servir a los santos según el don de la gracia que ha recibido (v. 1-8). Esto es seguido por exhortaciones prácticas sobre cómo comportarse ante Dios, hacia los santos y hacia todas las personas (v. 9-21).

Capítulo 13. Exhortaciones sobre cómo comportarse con las autoridades de este mundo (v. 1-7), y con el prójimo (v. 8-10). Debemos ser luces en medio de la oscuridad, particularmente cuando el día se acerca (v. 11-14).

Capítulo 14. Habiendo sido liberados, gozamos de plena libertad. Sin embargo, no todos tienen el mismo nivel de comprensión, así que tenemos que ser considerados los unos con los otros y cuidadosos de no ser un obstáculo (v. 1-23).

Capítulo 15. Para ayudarnos a realizar estas exhortaciones, se nos presenta el ejemplo de Cristo (v. 1-13). Entonces el apóstol habla de su servicio y planes, y se apoya en sus oraciones (v. 14-33).

2.5 - Capítulo 16: Saludos y exhortación

Pablo envía sus saludos a varios santos (v. 1-16). Luego da una exhortación final que concierne a algunas personas que causaban divisiones (v. 17-20). Entonces los que rodean al apóstol, a su vez, transmiten sus saludos (v. 21-24) antes de que la epístola termine con un empuje final de adoración (v. 25-27).

3 - Algunos versículos claves

«Pero los justos vivirán por la fe» (1:17).

«Dios los exhorta a arrepentirse» (2:4).

«No hay justo, ni siquiera uno... que sea justificado gratuitamente por su gracia» (3:10, 24).

«Justificados, pues, por el principio de la fe, tenemos paz con Dios» (5:1).

«El don de la gracia de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor» (6:23).

«Sé que en mí... no habita nada bueno» (7:18).

«No hay condenación para los que están en Cristo Jesús» (8:1).

«Nada puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor» (8:39).

«La fe es de lo que oímos... por la palabra de Dios» (10:17).

«Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (11:29).

«La voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (12:2).

«Vestíos del Señor Jesucristo» (13:14).

«Todo lo que no se basa en el principio de la fe es pecado» (14:23).